

Parque Natural

Sierra Norte de Guadalajara

Hayedo de Tejera Negra

Edición 2014

LOCALIZACIÓN

El Hayedo de Tejera Negra se encuentra situado al noroeste de la provincia de Guadalajara, en la vertiente este del macizo de Ayllón (Sistema Central), limitando con la provincia de Segovia. Se ubica en el término municipal de Cantalojas, formando parte del monte 1.027 propiedad de la JCCM.

En 1974 fue declarado Sitio Natural de Interés Nacional y en 1978 Parque Natural. Actualmente se encuentra integrado dentro del Parque Natural de la Sierra Norte de Guadalajara, declarado en el año 2011.

Está incluido en la Red Natura 2000 como "Zona de Especial Protección para las Aves" (ZEPA) y "Lugar de Interés Comunitario" (LIC) (ES0000164 "Serra de Ayllón").

IMPORTANCIA DE ESTE HAYEDO

La importancia de este hayedo no reside en su extensión sino en su localización, en el centro peninsular, pues los hayedos son más característicos de las montañas húmedas situadas más al norte de estas latitudes, que en España coinciden con el eje cántabro-pirenaico. Su presencia en la zona centro de España se debe a que es un bosque relicto, que se estableció en épocas anteriores en que el clima era más frío y húmedo que en la actualidad, y que se ha conservado en los valles más umbríos, donde la topografía favorece la formación de nieblas y mayores precipitaciones.

Este hayedo constituye, junto con los de Montejo de la Sierra (Madrid), Ríofrío de Riaza (Segovia) y puertos de Beceite (Tarragona), las manifestaciones más al sur de la península ibérica de este tipo de bosques.



HAYEDO

FOTO: GREGORIO CEREZO

PAISAJE

El paisaje que encontramos al llegar al Hayedo de Tejera Negra es un valle fluvial con vegetación de robledal y de pinar de pino silvestre procedente de repoblación, matorral de diversas especies y praderas junto al río. Las hayas están localizadas en la parte más distante, al fondo del valle.

Este paraje comprende el tramo alto de los valles de los ríos Lillas y Zarzas, que se disponen más o menos paralelos, con orientación noroeste-sureste y abiertos a poniente. Sus cabeceras las flanquean altas y afiladas crestas rocosas con altitudes entre 1900-2000 m.

Este hayedo fue talado a mata rasa al menos en dos ocasiones (1860 y 1960). Por ello, los ejemplares de haya que encontramos son relativamente jóvenes, procedentes del rebrote de los tocones de árboles cortados, aunque en algunas zonas existen ejemplares de más de 300 años.

Los cambios de tonalidad a lo largo de las estaciones del año dan a los hayedos una gran vistosidad, en la que reside parte de su belleza y su principal atractivo turístico. Tras un largo período de reposo invernal, de unos siete meses, en los que las hayas se encuentran sin hojas, brotan sobre mediados del mes de mayo, de un color vivo verde claro que, según van madurando tornan a verde oscuro. La disposición de las ramas y hojas de las hayas, perpendiculares a los rayos solares, no permite casi la entrada de luz, siendo por ello bosques de gran umbrosidad, pero los rayos de sol que se filtran a través de sus hojas crean un ambiente de gran belleza. Con el otoño, aparecen las tonalidades amarillas, rojizas y marrones, variando estas en función de la climatología del año, tanto en matices como en duración, teniendo su momento álgido normalmente en octubre; aunque, si los veranos son secos, las hayas adelantan la caída de la hoja tornando de verde a marrón rápidamente, desde el mes de septiembre. A partir de noviembre, la capa de hojas caída al suelo, junto con las lluvias otoñales, confiere a los hayedos otro aspecto, en el que destaca el contraste de sus troncos blanquecinos cubiertos por musgo y líquenes contra los tonos marrones del suelo cubierto por hojarasca, y las fragancias otoñales a tierra mojada y a setas, que, junto con una mayor visibilidad por la ausencia de hojas en las copas, hace que sea una época igualmente atractiva para disfrutarlo.

Pero no solo las hayas conforman la belleza de este lugar: los robles, presentes desde la entrada al mismo y que cubren gran parte de sus laderas, con sus tonos verde claros, que en otoño tornan pardos más amarillentos que los de las hayas, y otros árboles, más escasos, como serbales, arces, tejos o abedules, junto con las verdes praderas, o el matorral en flor en primavera, contribuyen a aumentar la belleza de este espacio.

En el cercano pueblo de Cantalojas, podremos disfrutar de la belleza de unos de los pueblos incluidos en la zona de Arquitectura Negra de Guadalajara, en el que destacan por su originalidad los muros de piedra en las fincas que rodean el pueblo.



MUROS DE ARQUITECTURA NEGRA EN CANTALOJAS

FOTO: JUAN SANZ

El Hayedo de Tejera Negra se ubica en el término municipal de Cantalojas, al noroeste de Guadalajara. Itinerarios recomendados: desde el sur (Guadalajara, Madrid, etc) pasando por Cogolludo-Galve de Sorbe (carretera CM-1006). Procedentes del este (Zaragoza) por Atienza (CM-110) y del norte (Castilla-León) por Ayllón (CL-114).

Al Hayedo se accede desde el pueblo de Cantalojas. Hay que tomar una pista asfaltada que nos conduce primero al Centro de Interpretación del Parque (situado a 2,5 kms), y que después de un tramo asfaltado hasta el puente pasa a ser de tierra hasta llegar al aparcamiento del Parque (a 8 kms). Esta pista es apta para automóviles y microbuses, pero no para autobuses.

Durante todo el año se puede reservar plaza en el aparcamiento del Hayedo, siendo imprescindible en los periodos de mayor afluencia de visitantes (festivos y fines de semana de Octubre y Noviembre y Semana Santa). La reserva se realiza por Internet. Una vez hecha la reserva, ésta es válida hasta las 13 horas de ese día.

También se puede acceder sin vehículo, a pie o en bicicleta, desde el Centro de Interpretación. De este modo, no es preciso reservar plaza en el aparcamiento. Se ha señalizado una agradable ruta a pie de 6 horas de duración aproximadamente (Senda del Robledal) o en bicicleta de 21 Km (Senda del Zarzas). No recomendadas en días de tormenta o niebla.

RESERVA E INFORMACIÓN, PAGINA WEB:
<http://pagina.jccm.es/maydr/parques/forms/parqf001.php>

Emergencias.....112



Diseño y maquetación: J. Salamea D.L. GU-120-2014

Las rocas presentes en esta zona son fundamentalmente pizarras y cuarcitas, que forman al descomponerse suelos ácidos pobres en sustancias nutritivas, pero ricos en materia orgánica poco descompuesta. La formación primaria del relieve se produjo en el plegamiento hercínico al final de la era primaria.

Destaca la presencia de Elementos Geomorfológicos de Interés Especial, protegidos en Castilla-La Mancha: pedrizas y crestones cuarcíticos relevantes.

La característica climática más trascendente, además de la elevada precipitación (1.000 mm al año) es la ausencia de sequía estival: durante el verano, son muy frecuentes las tormentas y los días de niebla que aportan la humedad necesaria en el ambiente.

En cuanto a temperaturas, los veranos son suaves y frescos, y los inviernos muy fríos y duros, con frecuentes nevadas. Se trata de unas condiciones más próximas al clima atlántico centro europeo que al mediterráneo, de ahí la presencia del haya en estas latitudes.

Este paraje cuenta con una amplia variedad de hábitats, y por tanto, de especies de fauna.

Los grupos que más fácilmente podremos observar serán los reptiles y las aves. Entre los primeros, lagarto verdinegro o diferentes especies de lagartijas.



FOTO: GREGORIO CEREZO

Entre las aves, podremos observar junto al río petirrojos, chochines, mirlos, o lavanderas inconfundibles estas últimas por el movimiento oscilante de su cola cuando están posadas en el suelo. En las zonas de matorral, perdices, y en el bosque, pequeñas aves insectívoras como carboneros garrapinos, carboneros comunes, mitos, herrerillos comunes, pinzones vulgares, reyezuelos listados y trepadores azules. Más difíciles de ver, serán las rapaces, como el gavián, azor, ratonero y águila culebrera por el día, o los cárabos y búhos chicos por la noche. En los roquedos de las zonas más altas, con duras condiciones ambientales, habitan chovas piquirrojas, aviones roqueros, vencejos comunes y buitres leonados.

Los mamíferos presentes son: jabalíes, corzos, ardillas, lirones, caretos, comadreja, gatos monteses, ginetas y garduñas y en las zonas más altas, liebres ibéricas. En las zonas de pastizales junto al río, topo, musgano de cabra o nutria.

Hay que destacar la gran variedad de murciélagos que con nueve especies representadas hacen de esta zona uno de los espacios a nivel autonómico

más importantes en cuanto a mamíferos voladores. En el medio acuático destaca la presencia de trucha común y diversos anfibios, como la salamandra común y el tritón jaspeado. Los invertebrados presentes son innumerables y, aunque de pequeño tamaño, suponen un pilar fundamental en la cadena trófica y aumentan la biodiversidad del espacio.

FLORA

Lo primero que destaca al entrar a este paraje son las masas de roble melojó y de pino silvestre, procedente este último de repoblación forestal y los pastizales junto al río.

Pero el mayor atractivo de la zona lo constituye la masa forestal de hayas, especie protegida en Castilla-La Mancha, que, con una extensión cercana a las 400 Has, se ubica al fondo de los valles, en las cabeceras de los ríos Lillas y Zarzas. Las más viejas se localizan en los lugares más inaccesibles, donde sobrevivieron a la corta de leña y producción de carbón y a los desbroces y talas para transformar el bosque en pastizal para el ganado.

De forma aislada o en pequeños grupos podemos encontrar tejos (anteriormente más extensos y que dieron nombre al hayedo, por su oscuro color verde), acebos, abedules, serbales, arces, mostajos y olmos de montaña, todas ellas especies arbóreas protegidas en Castilla-La Mancha, y que se ubican normalmente en las zonas con mayor humedad edáfica o en los barrancos.

Bajo las hayas, el matorral es escaso pero en los espacios abiertos entre robledales y hayedos encontramos distintos tipos de matorral arbustivo: de leguminosas de tipo retamoide y con flor amarilla, como la retama negra, el codoso o la hiniesta; brezos de flor rosada y de flor blanca, que aportan gran colorido al paisaje. En los lugares más degradados y de suelos más pobres es la jara estepa la especie de matorral dominante.

Como matorral rastrero podremos ver gayuba, que cubre el suelo a modo de alfombra verde, arándanos, que se tornan rojizos en otoño y enebros rastreros, que los distinguiremos por su hoja pinchuda.

Por último resaltar la gran variedad de hongos y líquenes que crecen en el Hayedo, bioindicadores de ecosistemas bien conservados.

HÁBITATS PROTEGIDOS

Encontramos en esta zona los siguientes hábitats protegidos en Castilla-La Mancha: bosques relictos eurosiberianos (hayedos, abedulares, tejeras), rebollares ayllonenses, piñales, brezales higrofilos e higroturbosos, pastizales psicroxerófilos, cervunales, praderas de diente, turberas ácidas, comunidades megafóbicas de montaña, comunidades rupícolas, y comunidades glerícolas silicícolas de montaña.



FOTO: GREGORIO CEREZO

RUTAS POR EL HAYEDO DE TEJERA NEGRA

Existen dos itinerarios señalizados para recorrer el Hayedo a pie por sendas: una más corta, la “Senda de Carretas”, y otra larga, la “Senda del Robledal”.

También se puede visitar en bicicleta, pero sólo se permite transitar con ella por pistas forestales, nunca por sendas. Existe una ruta circular señalizada para bicicletas desde el Centro de Interpretación, de 21 kms (con balizas de color rojo), pero que sólo en su parte más distante discurre por zona de hayas, en el valle del río Zarzas.

Ruta corta a pie: SENDA DE CARRETAS

Distancia: 6 Km

Desnivel: 250 m.

Señalización: Balizas de color blanco

Itinerario: Circular

Dificultad: Media

Descripción de la Ruta:

La ruta comienza en el aparcamiento.

La fuente que vemos de

agua no tratada marca el

inicio de la ruta, que discurre junto al río Lillas hacia aguas arriba, por un pastizal húmedo, alimento del ganado y mamíferos herbívoros, y junto a repoblaciones de pinar de pino silvestre.

Cuando la senda cruza un pequeño arroyo que desemboca en el río Lillas, giraremos hacia la izquierda, iniciando una suave ascensión por un camino que va entre robles, por el fondo de un barranco, y donde ya podremos apreciar las primeras hayas dispersas. Es entonces cuando nos situamos en la denominada “Senda de carretas”, denominada así porque se utilizaba para transportar en carros el carbón producido en el hayedo. Precisamente en este tramo nos encontraremos con “La Carbonera”, estructura tradicional formada por pilas de leña cubiertas de hojarasca y tierra, reproducción de las antiguas carboneras utilizadas para obtener carbón, tras una combustión de unos diez días.

La senda continúa ascendiendo, ahora bajo las copas de las hayas, y la pendiente se acentúa, siendo la parte más dura del recorrido. En este tramo podemos observar algún tejo aislado junto al barranco.

Termina la ascensión al llegar a la Pradera de Matarredonda, desde donde podremos observar una bonita panorámica y aprovechar para tomar el almuerzo.

Retomamos la ruta que hemos dejado continuando por el mismo sendero,

esta vez llaneando entre hayas, robles y pinos, destacando en este tramo un hermoso ejemplar de tejo. Cuando llegamos a una bifurcación de caminos, tomaremos el de la izquierda, que baja al aparcamiento, situado a unos 1000 metros de distancia. El otro camino, el de la derecha, lleva al Collado del Hornillo, por donde se accede si se hace la Senda del Robledal desde el Centro de Interpretación.

Descenderemos por el citado camino de la izquierda, entre hayas, pinos y robles, pudiendo observar desde los claros del bosque el Hayedo de la parte alta del río Lillas. Continuamos bajando hasta llegar sin pérdida al aparcamiento, nuestro punto de partida.

Ruta larga a pie: SENDA DEL ROBLEDAL

Distancia: 17Km

Desnivel: 300m.

Señalización: Balizas de color verde

Itinerario: Circular

Dificultad: Media

Descripción de la ruta:

Se trata de una ruta de aproximación a pie al hayedo en la que se pueden disfrutar de amplias panorámicas, elementos de la arquitectura tradicional y atravesar los distintos ecosistemas que constituyen este enclave: pastizales, robledales, matorrales y pinares de repoblación, para llegar finalmente, el hayedo. La vuelta se hace por pastizales junto al río. Es recomendable realizarla con botas de montaña o calzado adecuado para el agua.

La ruta comienza junto al Centro de Interpretación (a 2,5 kms de Cantalojas). En un principio, discurre paralela a la pista forestal de acceso al aparcamiento (durante 500m), hasta llegar a un vallado, que se atraviesa por el paso metálico de la pista (paso canadiense). Tras éste, giramos a la izquierda tomando una vereda que nos lleva al río Lillas, pasando cerca de una taina. Descendemos y cruzamos el río Lillas por un puente de pizarra típico de la zona, junto al que suele estar pastando el ganado, y continuamos hasta otra taina próxima de construcción tradicional.

Desde dicha taina, giramos a la derecha para ascender por una senda que discurre por la línea de cresta que separa los dos valles de los ríos Zarzas y

Lillas. En este recorrido, atravesaremos zonas de roble melojo, matorrales de jara estepa y patizales de alta montaña, como el de La Torrecilla, llamado así por la pequeña torre de señalización de piedras de pizarra realizada por los pastores. Las vistas panorámicas que contemplaremos son



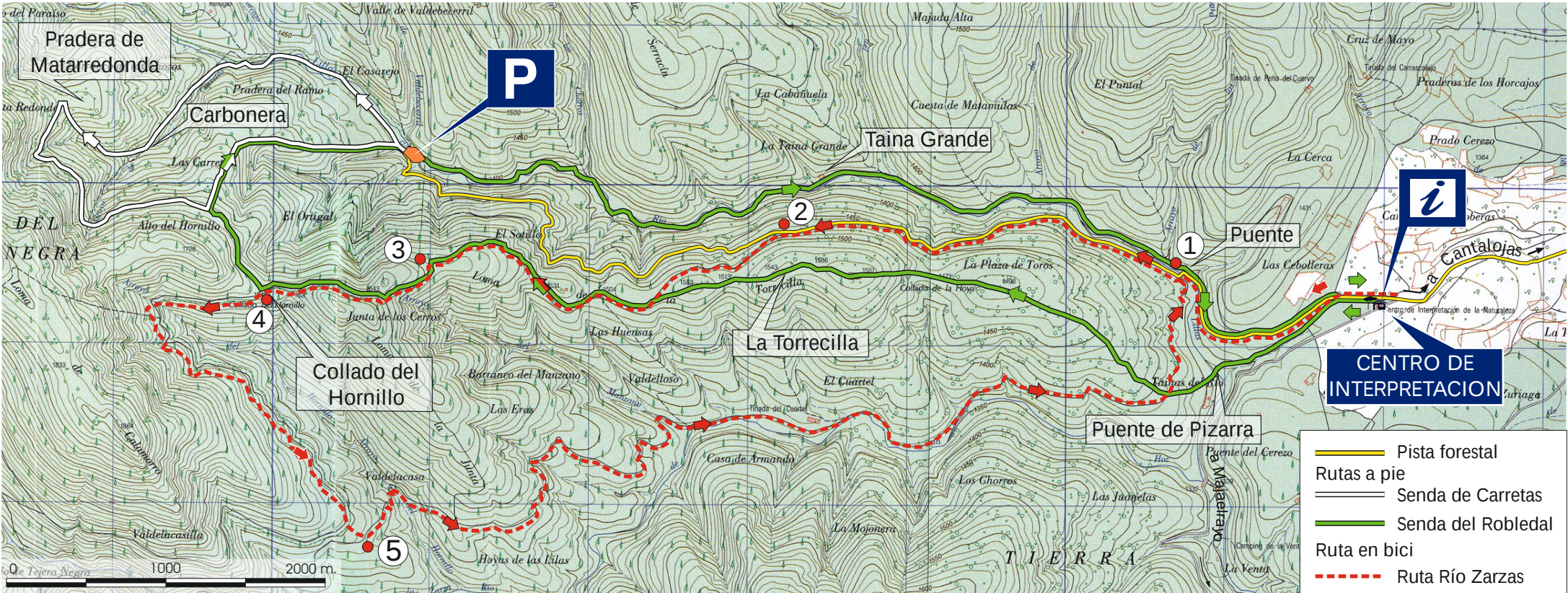
únicas en el Parque Natural de la Sierra Norte de Guadalajara, pudiendo contemplar los contrastes producidos por el color de las hayas (al fondo), los robles y demás vegetación.

Desde La Torrecilla la senda se convierte en pista forestal, que seguiremos en la misma dirección. A esta pista se le une por la derecha otra que viene desde Cantalojas (por la cual llega una ruta señalizada para bicicletas). Continuaremos en la misma dirección que llevábamos, hacia la cabecera de los valles, por la línea de cumbres, hasta llegar al Collado del Hornillo, en el que se separan ambas rutas (a pie y en bicicleta). Giraremos entonces a la derecha, abandonando la pista forestal para adentrarnos en otra pista que se introduce en el bosque de pino silvestre y que nos lleva hacia la Senda de Carretas y hacia las hayas. Según avanzamos van apareciendo éstas, haciéndose cada vez más abundantes. Las distinguiremos muy bien además de por su hoja, por su corteza gris y lisa, dando el paisaje característico de los hayedos.

Al llegar a otro cruce, la ruta enlaza con la Senda de Carretas. En este punto, podremos bajar hacia el aparcamiento (ruta principal señalizada, coincidente con la parte final de la Senda de Carretas), o bien continuar de frente para disfrutar algo más de las hayas, pudiendo hacer la Senda de Carretas en sentido contrario, hasta el aparcamiento (en este caso, la duración de la ruta será de una hora más de tiempo).

Desde el aparcamiento, el camino de vuelta a pie discurre, sin pérdida, por el pastizal junto al río Lillas, aguas abajo. En este tramo no existe un sendero definido en el pastizal, pudiendo cruzar el río a voluntad en función del caudal que lleve éste. En época de mayor caudal del río, se recomienda ir por su margen izquierdo en sentido de aguas abajo. Nos encontraremos en este tramo la Taina Grande todavía en uso.

Cuando lleguemos al puente sobre el río de la pista procedente de Cantalojas, continuaremos por la propia pista de retorno al Centro de Interpretación finalizando así la ruta.



Ruta en bicicleta: RÍO ZARZAS

Es idónea para realizarla en bicicleta con un recorrido de 21 km. Está señalizada con balizas de madera con banda roja; al igual que la anterior es de carácter circular, con inicio y final el Centro de Interpretación. Empezamos subiendo por la pista forestal, que atraviesa el río Lillas (1) hasta llegar a la barrera (2) que impide el paso a vehículos a motor. La cruzamos sin problemas y proseguiremos por la pista, que transcurre entre un bosque mixto de robles y pinos.

Podremos hacer una primer parada (3) en un mirador desde el que contemplaremos una buena perspectiva del río Lillas, observándose también la pradera de Matarredonda.

Proseguiremos por la pista hasta alcanzar el Collado del Hornillo (4), donde es aconsejable realizar una parada para poder observar una estupenda panorámica del valle del río Zarzas.

Recuperados de la subida, descendemos por la pista, a lo largo de la cual empiezan a aparecer ejemplares de hayas entre el robledal, junto con serbales y tejos salpicados por todo el recorrido.

Continuaremos hasta llegar a un cruce de caminos (5) eligiendo el que baja por la izquierda, con cuidado pues es una bajada pronunciada. La pista discurre desde aquí paralela al río Zarzas, bajando por el valle. El paisaje que observamos es un retamal con jaras y praderas con enebros.

Esta pista nos conducirá hasta el Centro de Interpretación y fin del recorrido.

En el punto (5), si continuáramos por la pista sin coger el desvío, llegaríamos hasta la Pradera del Guijo; donde ésta tiene su fin. A lo largo del camino podremos contemplar diferentes barrancos, siendo el más espectacular, por su variedad de especies y polícromía en época otoñal, el barranco de Tejera Negra.

NORMAS DE COMPORTAMIENTO Y RECOMENDACIONES

Recomendaciones:

- Llevar calzado adecuado para la montaña, agua y bocadillo (dentro del parque no hay merenderos) y chubasquero por si llueve.
- No hacer las Sendas del Robledal y Zarzas en caso de niebla o tormenta.
- Antes de comenzar las rutas, visitar el Centro de Interpretación para más información.

No está permitido:

- Recolectar plantas ni hongos.
- Molestar a la fauna silvestre o al ganado.
- Encender fuego.
- La acampada.
- El uso de vehículos en el interior del Hayedo. Estos pueden entrar sólo hasta el aparcamiento. Modere la velocidad.

- El estacionamiento de vehículos fuera de la zona de aparcamiento.
- El abandono o enterramiento de basuras o desechos.
- El vertido de detergentes y residuos en los cursos de aguas naturales.
- Producir injustificadamente ruidos en intensidad y circunstancias que puedan perturbar la tranquilidad de otros usuarios o de la fauna silvestre.
- Llevar animales de compañía sueltos.
- Deteriorar o escribir sobre la señalización.